

Entregando el corazón.

Ejercicios Espirituales Adsis Joven Chile - Buín 2008

Del 24 al 27 de julio, un grupo de 20 jóvenes de Adsis Joven de Santiago y Temuco fuimos a una casa de retiro en las afueras de Santiago para participar de unos ejercicios espirituales... ¿Y para qué sirven unos Ejercicios Espirituales? ¡Para nada y para todo!... Para nada porque no te solucionan la vida, pues vuelves con los mismos problemas... Para todo porque te ayudan a profundizar en lo que vives de la mano del Amigo y de los hermanos y hermanas, es una oportunidad para reponer las fuerzas, para discernir sus caminos... para seguir *entregando el corazón*.

Padre, tu invitación ha tocado la puerta de mi corazón, me has llamado por mi nombre, ya no puedo seguir haciéndome la sorda, como tantas otras veces en que he sentido temor a escucharte y descubrir lo que has preparado para mí... Ahora ya no pude contenerme para responderte, sólo me dejé llevar, puse mi corazón y mis interrogantes en tus manos...

El lugar escogido fue Buin, donde se había preparado ese encuentro tan íntimo que tanto anhelaba.

Al fin llegó el día, se daba comienzo a los Ejercicios espirituales. El primer paso era tomar conciencia de cómo estaba nuestro corazón. ¡Qué difícil pregunta!

Ya era hora de romper el hielo, sentía que el Padre me esperaba con ansias, al igual que yo. Nuevamente me hice la pregunta: ¿Cómo está mi corazón? Lo pensé mucho y al fin logré tener una pequeña luz, y escribí en un papel que mi corazón venía INDEFINIDO y a la vez sentía que tenía mucho que discernir. Poco a poco fui entrando en la dinámica.

Al principio fue difícil ponerme en presencia del Padre, el cansancio del viaje para llegar a Buin, el fin de semestre, las dificultades familiares y personales... Traía una mochila muy pesada, que pensaba llevaba sola, pero lentamente fui reconociendo que el Padre me ayudaba a cargarla desde siempre. ¿Cómo no me di cuenta antes? Con lo que se fue haciendo más liviana... Así fueron pasando los días en estos ejercicios.

En las lecturas que meditaba, la Samaritana, Zaqueo, el joven rico, el ciego Bartimeo y tantas más, el Padre me estaba llamando personal y comunitariamente y se iba haciendo muy fuerte el deseo de seguirlo. Pero esto no terminaba ahí.

Tantas emociones juntas en mi corazón, tantos interrogantes sin definición, tantas cosas...

Ejercicios Espirituales... un antes y un después en mi vida, el lugar donde mi encuentro con el Padre se concretaba... Buin, el lugar escogido... la cita que esperaba con ansias, esa conversación tan íntima con el Padre, que sin duda cambiará muchas perspectivas de mi vida.

Mi mayor interrogante era el discernir mi vocación, que hace tiempo vengo cuestionándome, que me va quemando por dentro. Esas ganas locas de querer hacer todo, de querer compartir.

Un fin de semana lleno de emociones... Buin, el lugar escogido, el lugar donde me reencontré con el Padre, donde tuve la oportunidad de agradecer mi vida y la de tantas personas que me rodean en lo cotidiano, agradecer esa pequeña fraternidad que se va formando en Temuco, con mis hermanos y hermanas de AJ, con quienes con esfuerzo juntamos las monedas que nos faltaban para viajar; esa ilusión de quienes lo conformamos se hace cada vez más fuerte. Así, ese oasis que buscábamos, cada uno y cada una, ese encuentro tan añorado, fue más profundo.

Había más sorpresas aún... El ir encontrándome en esa oración personal, el abandonarme y dejarme conducir por Él, poniéndome en su presencia que día a día me interroga, el ir comunicando la vida con esa mirada de fraternidad. Me preguntaba: "¿por qué yo? ¿a qué me va llamando? Si no soy nada". Pero el Padre me seguía interrogando y, de a poco, al pasar las horas en esas largas conversaciones, me daba cuenta del amor incondicional que me ofrece, de esa cercanía que tenía, cómo Él cuidaba cada paso que daba y cómo me guiaba en lo cotidiano... ¿Cómo poner en palabras tantas emociones que iban brotando en mi corazón? En ese momento y hasta el día de hoy, lo que más agradecía a Dios eran esas repuestas, que por medio de esas oraciones y conversaciones llegaron a mí, al ponerles nombre a tantos interrogantes, al descubrir mi vocación.

Siento que la vocación ADSIS da sentido a mi vida, que me compromete, desde mi historia. Mi opción es por los pobres y por los jóvenes, que cada día sufren las injusticias. Me llama a tener un

mayor protagonismo, un mayor compromiso con esta mi realidad, desde la comunidad, desde las ganas de ser parte de esta comunidad de hermanos y hermanas... El vivir en fraternidad es cada vez un deseo mayor, pero iré con calma, todo a su tiempo.

Lo que me llevo de los Ejercicios espirituales es un corazón dispuesto a acoger la voluntad del Padre, y una urgencia profunda por seguir construyendo el Reino... aquí y ahora... Sólo sé que ya he encontrado mi tesoro...

María San Martín. Adsis Joven Temuco

(Temuco, 2008)

Participamos en los Ejercicios:

AJ Temuco → Camila, Cecilia, Cristian, Kelly, María, Isabel, Lisseth y Anita.

AJ Santiago → Coté, Ximena, Josefina, Belén, Carlos, Sebas, Caro, Javier, Simón, Gonzalo y Cristian